

Verdades Históricas

Siempre se ha dicho que la historia lo escriben los vencedores de una guerra, los que manejan la prensa o que moldean con su poder económico un lugar determinado. La influencia que estos tengan o puedan llegar a cosechar con buenas o malas artes hace que los libros de historia reflejen con entusiasmo situaciones vanas o lleven al olvido otras que pueden llegar a ser reprochadas.

A través de internet he visto una entrevista al escritor Isaac Asimov, paladín de la ciencia ficción, que ha inspirado a muchísimos escritores contemporáneos a seguir líneas paralelas de un mundo orientado por su capacidad intelectual y creadora. Es un mundo inexistente, pero que cobra vida por sus palabras magistralmente entrelazadas. Algo similar a lo que nuestros jóvenes aprecian en historias como Harry Potter, que evocan mundos como Narnia o la Comarca, donde las mentes vuelan en ambientes fantásticos.

Asimov en esa entrevista (realizada hace unos 30 o 35 años atrás) señala la importancia que se le daría a la sociedad cuando todos llegasen a tener un computador en sus domicilios (al momento de la entrevista, la computación era un tema de empresas, impensado en una oficina e imposible en un hogar), momento en que el sentido de la educación cambiaría todos los paradigmas con los que nos hemos formado. En efecto, su posición implica que nosotros, los mayores, fuimos instruidos más que educados. Sabemos lo que sabemos de manera enciclopedista, de acuerdo a lo que los maestros (con mayor o menor motivación) nos transmitían y se debía aprender al ritmo de lo que se enseñaba, sin considerar la situación de mayor o menor capacidad del estudiante.

Se permitiría a los nuevos estudiantes no sólo tener acceso a lo que se enseña en las aulas, sino que, en el hogar, podrían acceder a la información (ya hablaba de bibliotecas virtuales) para conocer y aprender cosas que el colegio no enseña, al ritmo que le impone el que busca y en temas que sean de su interés. Su visión fue magistral pues es lo que hoy estamos viviendo con nuestros hijos, a quienes les reprochamos, muchas veces, esa capacidad de estar conectado en internet, viendo un partido de fútbol, con música detrás y, además, estudiando la materia de la prueba del día siguiente.

Es impresionante, desde una perspectiva ni siquiera tan lejana, que hoy uno accede a todo. A verdades que estaban ocultas en la memoria colectiva, porque a algunos no les parecía bien que se conozcan, o porque constituían un ilícito o, al menos, una inmoralidad que afectaría a su imagen. En los últimos meses hemos estado viviendo los efectos de esto que se denomina el despertar ciudadano, lo que se denomina “funas”, permitiendo que la gente se empodere más de lo que ocurre. Hoy no hay verdades absolutas, todo es relativo, pues un hecho tiene muchas aristas y multiplicidad de visiones. Lo que no se puede ocultar es la inmoralidad que algunos a nivel internacional, nacional e incluso en la región, tratan de ocultar bajo el manto de poder que le da un cargo, un medio de comunicación o un apellido.

“Anda bien por la vida, por respeto a tu propia historia y a tus hijos en los cuales la sociedad te visibilizará”.-